

DIONISIO SOLOMÓS

(Zákynthos 1798 - Kérkyra 1857)

Miguel Castillo Didier

Solomós nació en Zákynthos, en el archipiélago jónico, el mismo año en que era asesinado el precursor de la Revolución de la Independencia y protomártir de la idea libertaria nacional, *Rigas Fereos*. Su padre procedía de una familia emigrada a la isla desde Creta, después de la caída de ésta, en el siglo XVII. Había llegado a enriquecerse mucho y pudo inscribirse en el Libro de Oro de la nobleza, instituido por el dominio veneciano, adquiriendo el título de conde. La madre del poeta fue una mujer del pueblo que servía en la casa de los Solomós y cuya unión con el conde fue legitimada en 1807, la víspera de la muerte de éste. El futuro poeta conoce, al igual que Kalvos, *la separación de la madre y de la patria a muy corta edad*. La familia del padre, a fin de substraer al niño a la influencia materna, lo envió a estudiar a Italia en 1808. Allí permanecerá diez años y estudiará en varios colegios y en la Universidad de Pavía. Sus primeros ensayos poéticos, en italiano, llamaron pronto la atención de sus maestros y condiscípulos, y de varios escritores, como su coterráneo Fóscolo, Manzoni, Monti y otros, con quienes hizo amistad. Llegó a ser considerado como un *notable improvisador*, incluso de formas difíciles como el soneto.

En 1818, Solomós vuelve a su patria, después de haberse dedicado asiduamente al estudio de la literatura latina e italiana y de haber asimilado las ideas libertarias y republicanas que bullían en Italia. El estallido de la Revolución, en 1821, ejerció una fuerte influencia sobre su ánimo y comenzó en él a acentuarse el proceso de duda acerca de la utilidad de sus intentos literarios en italiano. Patriota ardiente, le preocupa el problema cultural de la Grecia, que trata de renacer en medio de sangre y ruina. Medita en la cuestión lingüística, *en el mal que el arcaísmo produce a su pueblo*, en la falta de una literatura escrita en la lengua que el pueblo habla y entiende. Es significativo el hecho que de los dos únicos libros editados por él en su vida, el primero sea

un volumen de poemas en italiano, *Rime Improvisate* (1822), y el segundo, el *Himno a la Libertad*, punto de partida de las letras griegas contemporáneas, escrito en mayo de 1823, y publicado con versión italiana en 1825. Fue fundamental en su decisión de dedicarse al griego y de superar las dificultades que tenía en esta lengua, luego de diez años de estadía en un medio italiano, la influencia del futuro diplomático e historiador del estado helénico *Spiridón Trikupis*. Este trató de solucionar sus dudas; lo reafirmó en la idea de que la única lengua griega es la hablada y que, por lo tanto, no tenía por qué temer su ignorancia del idioma arcaizante. A la vez, le dio lecciones prácticas y le aconsejó las escasas lecturas que podían hallarse: el *Erotókritos*, que se guardaba en la biblioteca del Conde Solomós y que el pueblo conservaba en la memoria; los cantos populares, que estudió al parecer en algunas colecciones manuscritas; los poemas de *Atanasio Jristópulos* y de *Yanis Vilarás*, autores que en cierta medida pueden considerarse precursores casi inmediatos del cantor nacional.

A poco de las lecciones recibidas en 1822 de Trikupis, Solomós entregó sus primeros poemas en griego, que pronto pasaron a los labios del pueblo de Zákynthos. Esta constituyó la principal vía de difusión de su obra durante su vida. En *La envenenada*, el poeta hace alusión a esta forma de conocimiento de su creación:

*“Mis poemas los decías todos,
éste solo no lo has de cantar,
éste solo no lo has de escuchar,
pues del sepulcro la lápida te oprime.”*

El proceso de evolución del trabajo literario de Solomós presenta características muy especiales. Hay en él un esfuerzo por superar sus limitaciones léxicas, sintácticas, rítmicas, que son reconocibles en sus primeros poemas. *Esta lucha por lograr una perfección* no terminará sino en los últimos años de su vida, cuando deja de escribir. Pese a que no tuvo dificultades económicas, pues, a diferencia de Kalvos, pudo subsistir con mucha holgura y sin trabajar, con el patrimonio heredado de su padre, su labor literaria es siempre insegura, discontinua. A medida que logra mayor dominio sobre la lengua, mientras se acerca a una expresión ideal, su inseguridad se hace mayor. Deja de escribir obras con un desarrollo y sentido completo. *Solo traza bosquejos, a veces con notas italianas, y versifica en fragmentos de uno, dos, tres o unos pocos más versos*. De esta manera, la porción más perfecta y preciosa de su obra son sólo fragmentos, muchos de ellos variados

reiteradamente, y sin que su autor se haya preocupado de señalar cuál llegó a satisfacerle o al menos, cuál prefería.

Desde que se exilió en su isla natal, en 1828, y pasó a Kérkyra, la soledad de que el poeta había gustado de rodearse se acentuó. Un doloroso juicio de familia, en el cual debió litigar junto a su hermano y en contra de su madre, lo sumió en una misantropía que cada vez se hizo más notoria. En los últimos años de su vida *dejó definitivamente de escribir* y se entregó al alcohol. Acaso estas circunstancias fueron decisivas para impedir que los grandes proyectos del poeta se materializaran y que sus fragmentos permanecieran para siempre como tales.

En la primera época de su creación en griego, el sentido autocrítico fue menos vivo en Solomós. Escribió en forma rápida sus dos composiciones "largas", entendiéndolo en un sentido relativo. En efecto, en mayo de 1823, compuso el *Himno a la Libertad*, poema épico-lírico de 632 versos octosílabos (según nuestra forma castellana de medir), con rima cruzada. Al año siguiente, entregó *A la muerte de Lord Byron*, su obra más extensa, de 664 octosílabos, que comenzó en el instante mismo en que se recibió en Kérkyra la noticia de la muerte del poeta inglés en el heroico Mesolonyi, y que terminó en pocos días.

El *Himno a la Libertad* conoció de inmediato una popularidad enorme. Sus primeras estrofas fueron copiadas y repetidas por el pueblo griego combatiente. Llegaron a ser de hecho el himno nacional. Los defectos propios de los primeros ensayos del poeta están presentes en la obra. En verso corto y de ritmo rígido, se trata un asunto épico sobrecogedor, como era la gesta de la Revolución, en pleno desarrollo en 1823. Solomós *saluda allí a la Libertad, resurgida de los huesos sagrados de los griegos*. Enseguida, Ella acude a los lugares en que se desarrollaron las acciones más heroicas de los primeros dos años de la acción: La toma de Tripolitsás, la capital del dominio otomano en el Peloponeso; la fiera batalla de Corinto; el primer sitio de Mesolonghi, la ciudad mártir; las acciones en el mar. A la vez que proclama contra la tiranía extranjera y exaltación de la lucha, también constituye un llamado al mundo europeo en favor de la causa griega. Solomós, como Kalvos, subraya la hostilidad con que las potencias y, concretamente, la Santa Alianza, miraban la insurrección inverosímil del puñado de griegos en contra del gigantesco imperio.

Pero, pese a todas sus limitaciones, Solomós logró crear *una obra de elevado aliento épico*, escrita en la lengua hablada por el pueblo y no en la arcaizante, y que recogió el sentir de la nación en los instantes más críticos de su existencia como tal. El poema señala el doble signo bajo el cual se

desenvolverá toda la obra de Solomós, la creación de la Escuela Jónica y la literatura neogriega en su integridad: *el combate por el uso y la significación de la lengua popular*, despreciada por el círculo minoritario dominante en la sociedad y la cultura; y *la preocupación por el problema nacional* del nuevo Estado, que resurgía después de siglos de dominio extranjero, sobre una parte mínima del territorio poblado por griegos.

La difusión del *Himno* en Europa fue también rápida. La versión italiana de la edición original contribuyó a ello. En el segundo volumen de los *Chants Populaires de la Grèce Moderne* de Fauriel (1825), obra que tanto sirviera a la causa del pueblo griego, apareció la traducción francesa. Poco después era vertido al inglés y parcialmente al alemán.

El poema *A la muerte de Lord Byron* posee características parecidas al *Himno*, análogos aspectos negativos, y acaso una inspiración menos espontánea. Sin embargo, pueden extraerse de él no pocos pasajes de gran belleza.

Las otras "obras grandes" de Solomós, aquellas en que se muestra en su madurez, en las que alcanza los más bellos efectos expresivos conseguidos hasta hoy en la lengua romeica, son sólo proyectos. Son solamente fragmentos, los fragmentos de *Lambros*, *Los libres sitiados* y *El cretense*. Corrientemente se hace mención de estos títulos como si correspondieran a obras terminadas. Se trata, en realidad, del conjunto de los fragmentos conservados. En ellos está el más alto Solomós, uno de los poetas más grandes de Grecia. A él se refiere Palamás en su poema:

"También en lo profundo del espíritu
ocultabas la idea, destello divino,
y cuidabas de plasmarle, hecha de versos,
una morada digna.
Por eso en tu libro de poemas,
dispersos, como arrojados a la suerte,
medio forjados, uno a uno, dos a dos,
juntos fulguran y se apagan tantos versos.
Versos como palomas sin pareja,
versos como parejas mas sin nido,
versos como pétalos de rosas que la brisa
desde el rosal los dispersó.

Los libres sitiados fue el mayor de los proyectos de Solomós. El título responde al anhelo de cantar la gesta griega, en torno al heroísmo casi

inverosímil de Mesolonyi. Esta ciudad sufrió dos espantosos asedios, el último de los cuales terminó con la salida de toda la población por sobre las filas turcas, lo que significó el sacrificio prácticamente total de ella, pues los que no morían en estos enfrentamientos masivos y eran hechos prisioneros, o recibían la muerte después de innumerables tormentos o eran vendidos como esclavos y desaparecían para siempre en los mercados del Oriente. *La resistencia de Mesolonyi se volvió símbolo del valor griego* y de la decisión de conquistar la libertad o morir. Y Solomós quiso cantar dignamente el tema. Trabajó en él más de veinte años, para dejar finalmente sus esfuerzos.

El cretense debía estar también en la esfera del canto al heroísmo helénico. Volvía así el poeta a su lejano ancestro. Pero el proyecto siguió el mismo destino que *Los libres sitiados* y que *Lambros*. Este conjunto de fragmentos esbozan una larga historia romántica, un amor trágico e imposible, que termina con la muerte de los amantes. Se destacan una serie de poemas más o menos acabados, unidos entre sí por una explicación en prosa del mismo poeta. *El sueño de María, La Canción de los dos hermanos, El día de Pascua y La madre enloquecida*, acaso sean los pasajes más logrados. Impresionante es el último nombrado, que según Marinos Sigueros, puede haber sido inspirado en la muerte de un muchacho por los ingleses, en una de sus acciones represivas contra los patriotas de Zákynthos, en 1821¹.

Entre los poemas breves de Solomós se destacan los epigramas, creaciones en las que logró una perfección extraordinaria. Su canto a Psará, La isla mártir, que quedó convertida en un desierto de sangre, sin un solo habitante, a raíz del sofocamiento de la insurrección es digno himno, en su brevedad y concisión clásicas, de la majestad abrumadora del sacrificio:

*“De Psará por la colina desolada
camina la Gloria solitaria,
recordando a los bravos combatientes.
Y en sus cabellos lleva una corona
entretejida con las pocas hierbas
que en la tierra desierta habían quedado.”*

Solomós siguió la guerra paso a paso, escuchando incluso físicamente el

¹El hecho se produjo en la aldea de Fiolite en octubre de 1821. Como represalia por la ayuda prestada por zakintiotas a un barco griego que atacó a otro turco, los ingleses ahorcaron a cinco aldeanos, colgando luego los cadáveres en jaulas. La madre del más joven enloqueció y por años mostraba los restos a los pasantes.

estruendo de las batallas, pues la distancia a la Grecia continental lo permitía. Lo dice en su obra en prosa *Diálogo*, y cuando en el *Himno a la Libertad* alude al ruido del combate, está pensando en la realidad:

*“Sordo ruido de fusiles
y el entrechocar de espadas,
rayos y golpes escucho
y oigo rechinar de dientes.”*

Sin embargo, nunca viajó a Grecia. No conoció su país ni durante la guerra ni después de ella. La Hélade sólo se mostró para él en su isla de Zákynthos y en la vecina Kérkyra. En una nació y en la segunda murió. Acaso la imagen ideal que tenía de su patria podía sufrir, podía descender ante sus ojos. El otro poeta nacional, Kalvos, sólo encontró amargura y desencanto en Grecia, y después de su viaje a Nauplion, la capital del Estado naciente, no volvió a escribir. La crítica existió y fue alimentada, sin duda, por el despecho de los arcaizantes que no podían perdonar el éxito de una poesía escrita en “lengua vulgar”. Sin embargo, la unanimidad de los estudiosos extranjeros podría suscribir el juicio de Robert Levesque: “Quel pion oserait donc encore reprocher à Solomos de n’être point allé combattre en personne dans Missolonghi?”²

La obra en prosa de Solomós, reducida e incompleta, es de un valor extraordinario. Su *Diálogo* y su *Mujer de Zákynthos* están entre lo más bello que se ha escrito en lengua neogriega y poseen el mérito de haber sido creadas en una época en que nadie osaba utilizar el idioma hablado en prosa. Incluso los seguidores de Solomós en el uso del lenguaje demótico en poesía vacilaron, y muchas veces no se atrevieron a hacerlo en prosa, tal era la presión de los arcaizantes.

Pero el *Diálogo*, además de ser una obra bellísima en si misma, reúne las características de una exposición completa sobre el problema de la lengua. Discute el *Poeta*, acompañado del *Amigo*, con un “*Sofoloyótatos*”, un “sapiéntísimo” arcaizante. En el transcurso de la conversación, el Poeta expone, con una intuición y una clarividencia que pueden calificarse de geniales, todos los argumentos científicos que descalifican el absurdo intento de proscribir la lengua popular e imponer una creación artificial y que desnudan los prejuicios seculares que alimentaban tal posición. Puede decirse,

² Levesque, R. *Solomos Prose et poèmes*, Collection de l’Institut Français d’Athenes, Introducción, p. 44.

sin exagerar, que todo el desarrollo científico posterior del movimiento domoticista, con las grandes figuras de Psijaris, Palamás, Palis, Heftaliotis, y en este siglo Triandafilidis, Kriarás y Tsopanakis, se encuentra en germen en el breve *Diálogo* do Solomós.

La palabra del poeta se agita, indignada; se eleva y fustiga a los arcaizantes; se inflama con el amor a una patria que combate derramando su sangre y a la que se le niega el derecho a utilizar la bella lengua romeica, descendiente legítima de la antigua y guardadora de muchos de sus tesoros. Y el *Diálogo* concluye con esta exclamación:

"Poeta: El alma me duele. Los nuestros derraman su sangre bajo la cruz para hacernos libres, y éste y los que se le parecen luchan para robarles su lengua, a modo de recompensa".

Ediciones no existieron en vida del poeta, con las excepciones anotadas, de sus poemas italianos y del *Himno a la Libertad*. La primera publicación completa es la que preparó el amigo y admirador del poeta, filólogo y escritor de gran mérito, *Jacobo Polylás*. Heptanésico como Solomós, reunió con amor los fragmentos y los dio a conocer, editándolos junto a las obras conocidas, en Kérkyra, en 1859. Es la edición clásica de Solomós, pues contiene los valiosos *Prolegómenos*, estudio que ha servido de base a cuantos se han acercado al poeta más adelante. Ediciones completas modernas existen numerosas, destacándose entre ellas la del profesor Linos Politis, que reproduce los *Prolegómenos* de Polylás³; la de Kostas Kerofilas, acompañada de numerosos comentarios⁴; la de Marinos Siguros (1957), publicada con ocasión del centenario de la muerte del poeta; la excelente de Lefteris Alexú (1994). A Politis se deben algunos excelentes estudios sobre el cantor nacional, entre otros, reunidos en el volumen *En torno a Solomós*, editado por la Collection de l'Institut Français d'Athenes.

En el exterior, Solomós es uno de los poetas neogriegos más traducidos, en forma antológica, y la significación de su obra ha sido reconocida por todos los neohelenistas. Paul Van Tieghem dice estas palabras que podrían servir de síntesis: "Il est (Solomós) à l'origine de tout le développement moderne de la poésie grecque"⁵

³ Excelente edición en un volumen de poesía, otro de prosa y obras italianas y un tomo con la versión griega de aquéllas. De Politis es la magna edición fototípica de autógrafos de Solomós, Atenas, 1964.

⁴ La edición de Kerofylas *La vida y la obra de Solomós* es también valiosa y útil.

⁵ Van Tieghem, P., *Précis d'Histoire Littéraire de l'Europe depuis la Renaissance*, p. 228.

Himno a la Libertad

(Proemio)

Te conozco por el filo
terrible de esa tu espada;
por tu mirar te conozco:
con prisa mide la tierra.

Resurgida de los huesos
sagrados de los Helenos,
como siempre valerosa,
salve, salve oh Libertad.

Allí dentro te ocultabas
con vergüenza y amargura,
y esperabas que una voz
“Ven de nuevo” te dijera.

Pero tardaba aquel día;
todo seguía en silencio,
pues la amenaza espantaba,
la esclavitud oprimía.

Desdichada, por consuelo
sólo podías hablar
de las pasadas grandezas
y, narrándolas, llorar.

(Caída de Trípolis)

Ante ti se alzan los muros
de la desdichada Trípolis;
desearías arrojarle
hoy un rayo de terror.

Sordo ruido de fusiles
y el entrechocar de espadas,
rayos y golpes escucho
y oigo rechinar de dientes.

Ah qué noche fuera aquella
que hasta el recuerdo la teme;
no hubo sueño diferente
a más de la amarga muerte.

De la escena el lugar y hora,
el estruendo y los lamentos,
la manera desalmada
del combate, más el humo,

y el tronar y las tinieblas
que sólo el fuego interrumpe,
representaban el Hades
que a los infieles espera.

Mirad cómo siegan vidas
las manos desesperadas;
cortados caen por tierra
brazos, cabezas y pies.

Brota sangre cual torrente
y hacia el valle va corriendo;
la bebe en vez de rocío
la inocente yerbecilla.

Fresca brisa de la aurora,
no corres ahora ya
hacia el astro del infiel,
¡corre, sopla hacia la Cruz!

Resurgida de los huesos
sagrados de los Helenos,
come siempre valerosa,
salve, salve oh Libertad.

(Triunfo de Corinto)

De Corinto he aquí los campos.
Solamente el sol no brilla
en los plátanos, no brilla
en los viñedos y arroyos.

Y en el aire quieto y calmo
ya no se oyen inocentes
los sones del caramillo,
el balar de los corderos.

Corren los carros por miles,
como olas a la ribera;
mas los bravos palikaris
del número no se cuidan.

Oh Trescientos, levantaos,
y venid hasta nosotros:
vuestros hijos han de ver
cuánto a vosotros seméjanse.

Todos aquellos los temen
y con paso enceguedo
dentro de Corinto enciérranse,
desaparecen de aquí.

Manda el Angel de la Ruina,
manda al Hambre y a la Peste:
bajo forma de esqueletos,
caminan juntos las dos.

Y caídos en la yerba,
expiraban por doquier
los últimos tristes restos
de la fuga y perdición.

Y tú, inmortal y divina,
que lo que quieres lo puedes,
por el valle, Libertad,
paseas ensangrentada.

Y en la sombra, de la mano,
en la sombra veo yo
vírgenes dedos de lirio
que la danza están formando.

En la ronda dulces giran
bellos ojos amorosos
y bajo la brisa ondulan
negros y áureos cabellos.

Y mi alma regocíjase
pues el seno de cada una
hoy suave leche prepara
de valor y libertad.

Entre la yerba y las flores
el vaso yo no sostengo:
yo como Píndaro canto
canciones de libertad.

Resurgida de los huesos
sagrados de los Helenos,
como siempre valerosa,
¡salve, salve oh Libertad!

A la muerte de Lord Byron

(fragmento)

Cuando en las profundidades de la noche

· todas las cosas enmudecen,
y en el hombre las pasiones
que están calmadas despiertan,

y recostados de lado los
combatientes de Cristo
por miles contemplan en su sueño
las muertes del enemigo,

el poeta en vigilia suspira,
y ante la lápida amarga
que a Vótsaris recubre⁶
por largo rato se tarda.

Abajo, junto a sus pies,
tiene el lecho de la muerte
otro varón que fue temible.
Enfrente de ellos el templo.

Bellísima cual la esperanza
que siempre tiene el mortal,
desde el vitral destella suavemente
la luz del santo altar.

Desde dentro el aire tomaba,
con hálito refrescante,
el incienso de ese día
y lo traía hasta allí.

No escuchas en torno pasos.
Sólo divisas la sombra,
que se extiende por las tumbas,
larga, inmóvil, desolada,

igual como ves negrear
la sombra de un ciprés joven
si no la roza a su espiga

⁶ Marcos Vótsaris, uno de los mayores héroes de la Independencia.

aura de brisa ligera.

Dime, valiente, ¿qué meditan
tus valerosos pensamientos,
que largo rato se tardan
junto a la tumba de Vótsaris?

¿Temes acaso que se precipiten
de improviso los turcos al amanecer,
y que venzan al ejército
que tiene ímpetu invencible?

¿Temes que los soberanos
que tienen la Santa Alianza,
como agades se comporten,
de confianza del Sultán?

“
¿O te dice Natura en las entrañas
con una señal oculta:
"la Grecia vas a dejar
para marcharte a los cielos"?”

(Estrofas 107-118)

Catástrofe de Psará

De Psará por la colina desolada
camina la Gloria solitaria,
recordando a los bravos combatientes.
Y en sus cabellos lleva una corona
entretejida con las pocas hierbas
que en la tierra desierta habían quedado.

La danza de Zalongo

(Fragmento del poema *A la*

muerte de Lord Byron)

En el último acantilado de Zalongo
de la libertad el amor las reunió
y les inspiró una danza.

Ni boda ni festejo alguno
un paso tal conocieron,
pues danzan también en las entrañas
otras vidas inocentes.

Silbaban al viento los vestidos
y las cabelleras desatadas.

Y en cada vuelta, al girar,
una en lo alto faltaba,

sin otra voz ni otro ruido
que el de cráneos y pechos
en el fondo del abismo.

En el fondo del abismo
de la muerte y del dolor
de la vida y del amor
de la vida y del amor

A los heptanesios

Infeliz pueblo mío,
bueno y amado,
siempre crédulo en exceso
y siempre traicionado.

Serenidad

Ola alguna no se oye
en la ribera desierta.
Diz que el mar está durmiendo
en los brazos de la tierra.

En los brazos de la tierra
de la vida y del amor
de la vida y del amor

No me amas

A cuantas flores hay en Mayo
les pregunté deshojándolas,
y todas me respondieron
que tú a mí no me amas.

Día de Resurrección

(Fragmento del poema *Lambros*)

Un clarísimo sol anunciaba
la última estrella del alba
Ni nube ni bruma cruzaba
por parte alguna del cielo.
Y tan mansa soplaba
y tan suave la brisa en el rostro,
que diríase musita el corazón:
dulce es la vida, y la muerte; negra:

Pascua en la iglesia

(Fragmento del poema *Lambros*)

¡Cristo ha resucitado! Mozos, doncellas, ancianos,
todos, grandes y pequeños, preparaos.
Dentro de las iglesias ornadas de laurel
reuníos con la luz de la alegría.
Abrid vuestros brazos portadores de paz
delante de los santos y besaos.
Besaos dulcemente labios con labios,
amigos y enemigos, decid: "¡Cristo ha resucitado!"

Laureles lucen las tumbas en cada lápida,

y hermosos niños las madres en sus brazos.
Con voces suaves, mirando los íconos pintados,
cantan los himnos los cantores.
Brilla la plata y resplandece el oro
de la luz que vierten los candelabros.
Cada rostro fulgura con el cirio santo
que llevan los cristianos en la mano.

*Al señor Jorge de Rosi, que se encontraba
en Inglaterra*

De tu padre, cuando vengas,
no verás sino la tumba.
Ante ella estoy y te escribo,
día primero de mayo.

Esparciremos a mayo
sobre su pecho sin mancha,
pues se ha dormido esta noche
en el sueño del Señor.

Tranquilo estaba y sereno
hasta su hora postrera,
igual como se ve ahora,
que el alma lo ha abandonado.

Un instante, nada más,
antes de volar al cielo,
movió lentamente la mano
como para bendecirte.

La tentación

(Fragmento del poema
Los libres sitiados)

Una danza formó Amor con el trigueño Abril,
y halló Natura su tiempo más hermoso y dulce,
y en la sombra que crece y encierra frescor y fragancia,
se oye un trinar desmayado, nunca oído.

Aguas claras y suaves, aguas graciosas
se vierten por el barranco pleno de perfume
y cogen su fragancia y dejan su frescor,
y manifiestan al sol la riqueza de sus fuentes,
corren por aquí y allá y cantan cual ruiseñores.

Afuera la vida bulle en el cielo, el mar, la tierra.
Pero en el agua del lago, que es blanca y quieta,
quieto hasta donde lo veas y clarísimo hasta el fondo,
con una pequeña sombra desconocida jugó una mariposa
que perfumaba su sueño dentro de un nardo silvestre.

Oh visionario, ¿dinos qué has visto esta noche?
Tú que sombra ligera posees, di qué has visto esta noche.
Noche llena de milagros, noche sembrada de magia.